



Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculo rojo.com



La frase más larga que
jamás te han dicho

La frase más larga que jamás te han dicho

Rafael Hernández



Editorial Círculo Rojo
www.editorialcircularojo.com



Primera edición: diciembre 2015

© Derechos de edición reservados.

Editorial Círculo Rojo.

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Colección Poesía

© Rafael Hernández

Edición: Editorial Círculo Rojo

Maquetación: Juan Muñoz Céspedes

Rev: Germán Fernández Martín

Fotografía de cubierta: © Fotolia.es

Diseño de portada: © Óscar Gil Raya

Producido por: Editorial Círculo Rojo.

ISBN: 978-84-9126-064-6

DEPÓSITO LEGAL: AL 1586-2015

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados. Editorial Círculo Rojo no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

*A Mari Carmen y Rafa.
Por tanto. Por todo.*

1

Como patio en verano,
solo me siento soleado,
en el grao del estío sacudido,
vivo en la vid, en el trigo y en el grano.

Espero estar de tu amor a la vera
bajo el manzano que mi alma ensombrezca,
en el campo que calmado yo crezca
la luz granza que arbole tu cabellera
de pámpano glauco y fiero.

Quiero dormir buscando el arrullo
del gran océano y beberlo.
Y bañarme. Y sofocar el oro.
Sencillamente por el calor muero
mas no el del sol sino el tuyo.

2

Parece que el rumor del agua miente
cuando tu pelo, mar arriba,
encalla en tu mirada.
Azul reluce el sol si refleja
de tu cara el brillo.
Si sin mirar abres los ojos
tanto que la luna eclipse.
De soslayo acechan ramplonas
las nubes por hacerte llorar.
La más blanca de las bellas,
la más pura de las estrellas,
la órbita de todas ellas
eres tú, mariposa.

3

Quizás por ser como eres,
quizás por ser como quieres serlo,
quizás por yo ser tonto y creerlo,
quizás por creer que lo fueres.

Tal vez por ver tu belleza,
tal vez por engalanar mi vista,
tal vez por hacerte la lista.
Tal vez por crearme la tristeza.

Quizás me tengas y lo logres tal vez.
A lo mejor puede ser que lo consigas.
Es posible, es probable, el tiempo es execrable.
Mi tiempo no es tiempo, quizás, tal vez.

4

Lo único y diferente de esto
es que lo tuyo
lo confundo con lo nuestro.

Lo nuestro se confunde con el todo
y el calor del verano
me excluye de tu piel
llevado de la mano.

Las brisas, la mar, las caracolas,
la espuma en tu contorno
reverdecen de verde el entorno
donde ver crecer la escarola.

Tu tez es un verde que perdura,
una esmeralda que no brilla,
una roca cada vez más dura,
un masoquista que ama a quién le humilla.

Un pedacito de cuero,
un dedal puesto en un dedo,
un hilo a medio enhebrar
que no le queda más que gritar.

Dos son las voces
en las veces que te encuentro.
Fugaz y furtivo es el lastre
en mis ojos, por dentro.

Pesado y a veces abundante,
me sellan los párpados,
los hacen cambiantes.

Y yo, sin más, resignado,
después de ver llover tanto
en los ojos de otros,
confieso ser lo que no he sido
por ser tal y como has querido.

5

De nieve blanca se cubrirá mi seso,
la escarcha rala nacerá en mis huesos,
anhelará el rocío tener tus besos.

En mis nervios fluyen como ríos,
ideas recónditas de lugares fríos
que abrigan mi razón con otros bríos.

Sentir así es un eufemismo.
Lo que me recorre no es lo mismo:
un halo de miedo y catastrofismo.

6

No es que no vea el precipicio
pues lo palpo.
Es sólo que se esconde
entre las nubes, huye a saltos,
no lo atrapo.

No es que la consciencia no me arribe
pues me vive.
Es sólo que se nubla
en mis pestañas, se entrevera,
me diluye.

La mezcla es confusa.
Ser ciego pero ver.
Ser adulto como un niño es algo que distingue
a quién camina sin zapatos de vuelta a casa.

7

Uno o ninguno.
Los lazos que nos separan
nos amarran al mismo tiempo.
Al mismo lugar.
Pisamos fuerte pero flotamos.

Vivir es una nube
que nace y desaparece.
Vivir es una brizna de hierba
que crece y desaparece.
Vivir es un río
que fluye y desaparece.
Vivir es simplemente vivir.

Es tan sencillo
que nos dan toda una vida para
nacer, crecer, fluir y desaparecer.

8

Huir de lo que has sido por lo que has oído
sobre lo debido y su susurrante sonido
y querer gritar más de lo asumido, aturdido,
y no ser capaz más que de un gemido sentido.

Querer escapar, ausente, del eres, de tu presente
y que tu paso aplaste tu simiente y haga patente
que huir es quedarse sin el inocente amor ardiente
que es adorar ser uno mismo. Decente y consciente.

Volar tan bajo que al rozar tus alas la tierra azoras,
bregar tan poco que tu sonrisa se riza en tirabuzón,
correr tan lento que el azar sólo espera en su rincón.

Al final, escapar de uno mismo es aceptar el eufemismo.
No dejes que sus retruécanos creen sismos para más quererte.
Alcanza aquí el vuelo, permanece, para que más te amemos.

9

El aquí no está allí ni acá,
el allí no está allá ni es así.
El acá no es vos es nos.
El allá se fue así que ven.
El así es asá es ¿cómo?
El acá, ¿dónde está?. No lo sé.
¿Es vos la voz de mi vista?

Somos un ojo y otro ojo.
Este mapa que agarro es una vida
y la línea que dibujo es la muerte
que acecha.

Somos una mancha y otra mancha.
Este punto es mi ojo y aquél otro es tuyo
y la nariz que nos separa es la vida,
la cosecha.

Buscarte aquí o allá, en este mapa
es como hurgar allí o acá en esta nariz
porque no vas a venir aunque te encuentre
y yo no voy a ir aunque me llames.

La separación es precisamente lo que nos une
y claro es que vos es la voz de mi vista.

10

Como una ventisca que desnuda
las ramas de un débil roble
y deja en los pámpanos simples hojas.
Simples pero plurales.
Árbol vacío de hojas, árbol finado, desaparecido.
El amor, ráfaga inmediata,
predestina de antemano
el número de sufrimientos.
Los guantes de ante recubren tu mano.
Ahora desnuda, la beso sin descanso.
Me desahogo en ella, me fusiono.
Tus dedos son mis ramas
y mis hojas son tus besos.

11

Ayer en la noche
dimos rienda suelta
a un despilfarro sereno.
Fuimos todo siendo sólo uno.
Hicimos todo estando quietos.

Mis manos
palpaban el crepitar de tus entrañas.
Tus labios
notaban el nervio intenso de mi cuerpo.
Amainó, se calmó.
Lo llevaron al infinito.

Y hoy, solo, me pregunto qué es ese lugar.
Es un espacio inexistente
donde seres inexistentes
disfrutan experiencias inexistentes.

Quiero no existir contigo.

12

En mi mente, que también es tuya,
placeré en adorarte como a un icono
aunque repugne los óbolos que dono
en mantener tu figura sin puya.
Símbolo muerto que en mi vida continúa,
arcaico como el lugar donde me postro,
si alguna vez volvieras por llorarlo
que se pudra mi vida,
no me cuesta jurarlo.

13

Alguna mañana pasada
desperté por un arrebato letárgico
de un recuerdo inesperado, de un abrazo,
de tu olor impregnado en mi almohada.

Mi idea no es más
que buscar la paz entre tus manos,
sonreír al envolverme con tu voz,
verte moverte y sonrojarme.
Mi vida no son las grandes metas,
son las palabras que mantienen,
el brillo constante en mi mirada.
Tú eres palabras y no sólo eso,
eres puntos, eres comas,
eres mil dulces aromas.
No hay trayecto sin historia,
no hay madera sin carcoma,
no hay calma sin tormentas.
Y si en tu regazo pasara la vida
resguardado de penurias,
los miedos que me hunden,
se me irían con las lluvias.
Nuestras lágrimas cultivan un verde paraje,
un huerto que dará sus frutos,
donde ahora sólo hay estepa.
Luego surgirá vibrante la rosa
más roja que nunca
tintando de pasión profunda
los días que nos quedan.
Y entonces pondremos fecha,
al final de nuestra era de secano,
me enjugaré las lágrimas
cogeré tu mano
acariciaré tu pelo,
morderé tus labios...

Haré todo eso
porque no lo habré olvidado.
Y volverán a mí
de nuevo las palabras,
que jamás habré borrado,
Ser, seré lo que tu quieras,
será lo que los dos queramos,
pudo haber sido diferente,
ahora sólo quiero estar a tu lado.

No es tanto lo que es
como lo que pueda parecer.
El sentir de las entrañas contrayéndose
cuando las tuyas simplemente me acarician
denota en cada cuerpo
la necesidad de poseernos.
Tu piel, tus besos, tus labios tiernos
tu mirada profana y tus frases
bonitas y largas
hacen de mis venas
autopistas para tu sufrimiento.
Tenerte a la vera
me convierte de súbito en la ladera
por la que caen todos tus males:
pesares infinitos que me atañen.
Aún sin ser lo que debo,
siendo solamente lo que tú quieres,
sabiendo que sabes que me hieres,
conociendo que dolor tan extremo
que de tu sangre y sudor emana
es tan sólo el comienzo
de mi dolorosa subida al monte
desde el que veo a los demás gigantes
y a ti tan solo te atisbo
por el aliento que enmudece,
con vaho, mis eternas lentes.
Sufrir -¿o no?- es lo más bello
que pueda realizar un ser
por un hermoso cabello.

Blandiendo la bandera de la rendición,
 el azar certero justifica el frío que me quema.
 Allané tu cama intuyendo la pena
 del solitario alegato de absolución.

Solitarios soliloquios
 pero ni tan solos ni tan locos.

Leo en tu cuerpo lo que creo que leo:
 la mera geografía humana ya estudiada
 se pierde, se diluye en la miel de tu mirada.
 Pretendo hablar pero no puedo. Balbuceo.

Témpanos tempranos,
 ardientes como el hielo de tus manos.
 Tibios tobillos,
 atados fieramente con la seda de un ovillo.
 Tierra anegada,
 frondoso secadal de esencia abigarrada.
 Extremos temblores,
 vibrante quietud a ritmo de tambores.

Perorar la más desopilante diatriba,
 perpetrar un ataque ladino,
 dictar un libelo mezquino,
 redactar la más abyecta invectiva.

Intrépidas intromisiones,
 mudas como el rumor de tus canciones.

En este triángulo de cuatro esquinas,
en ese trapecio isósceles o escaleno,
en aquella esfera llana, altiplana.
Cuadrar el círculo. Libar tu veneno.

Como seres serenos aguardando
el instante en que el galope finiquite
nuestro naíf juego de escondite
diluidos en el lino. Huirnos deseando.

Tocar los instrumentos en hábil concierto.
Acuerdo mutuo, solidario, yerto, desierto.

Ensuciar lo bello. Mancharlo todo.
Hundir lo erguido con mano de artesano
en la oscuridad eterna del océano.

Asumir con la obediencia debida
cada una de las cláusulas de nuestro contrato,
redactado en el aire, no signado,
rubricando con nuestros gestos
el suntuoso pequeño asesinato.

Ínfima muerte reverenciada,
guiadora del impulso y la conciencia,
tácita piedra angular.
Interpretar de forma soterrada
el guión demoledor de la abstinencia
en una actuación particular.

Antes y durante
planteamiento, nudo y desenlace.

Tus manos con las mías,
un tablero de ajedrez.
La reina, negra,
me acaricia la mejilla
derrumbándose las torres albas
cada amanecer.
Jugar contigo es matarme,
vivir en jaque permanentemente.
Sé que mi jugada es insolente:
dejarme ganar.
Porque
no siempre morir
es perder la partida.

19

Si la vida es una laguna
quién soy yo para navegarla.
Si la vida es una isla
quién soy yo para conquistarla
clavando mi bandera, ya rendida,
en su punto más alto
desde el que mirar lo conquistado,
desde el que mirarme asustado
por no saber si es todo mío,
por no saber si todo es mentira.

Las banderas empoderan a los débiles.
No quiero clavar más que mis ojos en los tuyos
porque no quiero conquistar más que tu mirada.

Nacer aquí o allá es
casualidad,
destino,
suerte.
Nacer aquí o allá es igual que elegir
el lugar de tu muerte.

La suerte y la muerte no vienen envueltas en bandera.
Viven en cualquier laguna, isla o continente.

Las banderas empoderan a los débiles.
Yo sólo quiero clavar mis ojos en los tuyos.

20

Una mente en llamas
son unas manos hinchidas
con unos dedos ahusados.

Unos ojos cristalinos
son dos grandes arcoiris
con colores acuosos.

Un cuerpo en penumbra
es un jinete pálido
con una triste figura.

Una vida a rastras
son unas amargas despedidas
desde lejos
en la sombra.

21

Escudriña con certero ojo
la lista de asuntos pendientes
no sea que tropiece el antojo
con la luz menguante y creciente.

La vida es un secreto a voces.
¿Sabes cuándo empieza y también cuándo termina?
La vida no se sostiene a veces
por no saber exactamente el minuto en que declina.

Puede ser un indecoroso estruendo
y también puede no serlo.
Puede ser un silencio dócil, estupendo
y ya no estar para verlo.

Agranda la lista. Hazlo. Cumple.
Exprime con pausada prisa lo no hecho.
Que en la última siesta no murmuren
que el final de tu existencia fue un barbecho,
que hasta el final viviste perjuren.

Caminar hasta abatirse exhausto.
Parar, respirar, mirar al cielo.
Observar lo mismo en otro lugar.
Ver a un par de niños jugar.

Buscar asiento. No queda resuello.
Nutrir el alma de experiencias.
Llenarse el corazón hasta quedar henchido.
Despertar creyendo ser un galán dormido.

Volver a caminar.
Por otros sitios. Por los mismos.
Revivir de manera transparente lo sentido.
Sin ir más lejos, he vivido.

El suelo que piso hoy ya es mío.
Los lugares por donde transcurre la vida
son de todos y de ninguno.

23

Más allá del fin de tu mirada
tu fulgor refracta en otros ojos.
El color de los ojos
es el color de las almas.
Esmeralda, cobalto, azabache, cobrizo.
Las lágrimas son la lluvia
que cultivan nuestras praderas.
Un arcoíris no es más que siete personas
mirando fijamente al mismo punto en el cielo.

Naturalmente me temes.
 De manera tibia y pausada.
 Quizás de forma no buscada
 con tus brutales ojos me quemes.

Me temes de manera natural.
 Tu mirada no es vista, es pensamiento.
 Mis manos se aprovechan del desconcierto
 dando por cierto lo irreal.

La naturaleza, a tu manera, también me teme.
 Colosal, salvaje, timorata, ignota.
 Mis pámpanos florecen
 rama a rama, gota a gota
 por alcanzar tus ojos,
 por abrazar tus mejillas.

Bermejos luceros rojos.
 Pupilas descarnadamente púrpuras.
 Rubíes intensos que me atisban.
 Gracias granates y curiosas.
 Uvas corinto que provocan
 embriagadores cielos del color vino.

Embusteras lágrimas carmesí
 enraízan mis manos a tu rostro.
 Esos tonos huyen por mis venas.
 ¿De verdad el odio mereció la pena?
 Cierra los ojos. Yo me postro.
 Digamos adiós a este frenesí.

25

Olerá procaz con madrugada
la mariposa en primavera el polen
cuando el río, en éxtasis su numen,
caiga y la deje tan callada.

Y el silencio de las gotas derramadas,
como azufre, salidas del estruendo,
crece y cada charco envileciendo,
suicida aquellos pasos de aññada.

Volando marcha, amaneciendo,
con zapatitos de charol oscuro,
oyendo el alarido, la mariposa.

Codiciará las nubes, celando,
ora con el hábito del dolor puro
ora temiendo a la impostergable.

Tiernos carámbanos de miel, el torrente,
el rumor de la hojarasca endemoniada,
la linda bruja con su escoba dorada,
el temor, fin último del creyente.

No creo en un más allá intangible.
Temo al aquí, al ahora, al presente.
Perenne y seguro, el sino de la gente
manuscrito a fuego en un dialecto ilegible.

Son vastas peroratas que me humillan.
Cada palabra, cada letra establecida miente.
Al margen, las cinco dagas de la muerte:
afiladas, de plata, sus empuñaduras brillan
sin huella de futuro, ni terrenos fértiles, ni simientes.
No creo en ti, temo el verte.

27

No quieras abreviar los sarmientos
con caricias, por los aires, de acanto
que en la cima, en la costa, oyen llantos
que concebir no quieren los vientos.

No ates con brisa las espuelas
que en la brega hirieron la cabalgadura
de los caballos, tintados de herradura,
desbocados esperando que les duelas.

De las heridas no quieras dolor
cuando tu atuendo de noche ates
ceñido por coágulos de fuego.

Huérfanas de sustancia y color,
llorarán todas las aves que raptas
huyendo, verbi gratia ego.

28

Tembló al anoecer
la tierna oscuridad
que cubrió de muerta luz
los profundos socavones de tu vista.

Todos estos días
dormíamos a solas.
Días tristes, azules.
Días grises y ocres cuando estuvimos solos
desaprendiendo qué es estar acompañado.
La nada del vacío de la carne,
de la angustia de la fe,
del temor a los iconos,
me acerca a tu geografía
pero deshonestamente me transporta lejos.
Quise pasar alguno de estos -todos- días a tu lado.
Y tú también quisiste.
Quisimos cuando esos días ya habían pasado.
Permanecer juntos, quietos, mirándonos.
Hablar y hablar. Hablar de amor.
Hacer el amor.
Salir juntos.
Salir pero volver juntos.
O no salir.

30

Auspiciaste mi caos en la arena.
Hipnotizaste mi voz con tus alas.
Con orgullo cargaré por ti mi pena
y con pena, orgulloso, podré olvidarlas.

31

Transformar en frenéticos mis movimientos.
Asemejarme a los tuyos, insensible.
Formar desde ambos un todo indivisible
que perdure sin esfuerzo agazapado.

“Todo lo que he” por ti lo hice.
“Todo lo que has” para ti lo quise.
“Todo lo que no” lo he olvidado.

Con la rodilla hendida en la tierra fresca
renuncio a obviar el expolio suscitado
en mi revestimiento de manera tan abyecta
hecho agrios jirones.

Mis manos ahogadas en dos charcas
perpetradas por la lluvia ponderan el tiempo
midiendo y fabricando un mapa al epicentro,
al peso de los siglos.

Resignados, mis ojos han caído rendidos
en las lágrimas del firme veleidoso
y una razón gigante ha borrado temeroso
las huellas de mi existencia.

Así mis brazos reducidos a cenizas
darán paso a nuevos brotes, nuevos tallos.
Aprehende el hado el triunfo si yo callo,
gano yo si sigiloso muero.

Podrás copar
la vida de otros cielos.
Podrás dar sombra
a gusanos más nefandos.
Bello serás hasta que
mutes a secuoya.
Hoy, quizás, deberías asegurarte
la lluvia que te nutra
antes de que tu savia
mane por completo.

Navegando en mi velero
maltrecho y malherido
negando mi destino
de mar en mar partido.

Lancé los dados contra la cubierta.
Uno por el rayo fulminado.
Otro perdido en la tormenta
de truenos tristes y apagados.

Lo supe desde el primer momento,
debí haber seguido el horizonte.
Desde que zarpé de tu muelle en mi nave
te convertiste en polizonte.

En la nieve cautiva de tus ojos
me pierdo loco por volverte nívea,
con la llama que borra de despojos,
tu cara, mar arriba, de agua tibia.

Navego entre tus llantos de aññada
en un barco de papel de tez oscura,
frágil, como las alas rosas del hada
o como el color de un cuadro al fresco
que perdura.

Olvidé en un baúl de madera noble
el recuerdo de mi naufragio en tu lloro,
olvidé volver a la isla donde escondes
mi corazón corrupto como vil tesoro.

Ahora nada siento en mi playa desolada,
ahora en nada creo y creo que nada soy.
Navego sin timonel, a la deriva, perdido,
sólo las lágrimas saben donde voy.

36

Más altas torres han caído
piedra a piedra, alma a alma,
palpándose el pecho con la palma
ese muro de piel que está podrido.

No te reprocho nada
si el tonto soy yo.
¿Quién no manipularía
inconscientemente
al que todo te da
y nunca te miente?

Ahora no te reprocho nada.
Ahora que conozco mi idiotez.
Nado a favor de la corriente.
Sólo soy otro simple pez.

Jamás te reprocharé nada
si tus fauces me amedrentan,
si tus colmillos me envenenan,
si mis entrañas se lamentan.

No quiero de ti más reproches
ahora que me dices adiós
ahora que me pones el broche
y me atas un lazo de seda,
me envuelves en papel de celofán
y me mandas al lugar
donde los sentimientos nunca están.

No te reprocho nada
porque el tonto he sido yo.
Todo el tiempo, todo el rato.
Ahora que sabes que me has olvidado,
mis recuerdos tienen el franqueo pagado.

De uno mismo es reírse
si se ríe de amor.
Exagerar rebosar dolor
viviendo y desviviéndose en obtener
el más bruto de los frutos
de un árbol olvidado,
de un campo extinto.
Un sol desganado aflora
creando, a cada tiempo,
sentimientos ajenos
a aquéllos que no sienten.
Mienten y claman sentir
lo que no es suyo.
Ignoran que su alma es un barullo,
un desorden insalvable
reservado a los caídos,
como ropa vieja raídos,
abandonados a la suerte
de un cruel y fútil destino,
esperando no a la muerte
sino al sobrecogedor y penoso olvido.
Los hombres que queden, mortales,
no engañarán a sus entrañas,
no harán uso de retales,
no treparán como arañas
los rincones abandonados de la vida.
Esperarán resignados el día
en el que una mano fría,
en apariencia,
se percate de su existencia
y les de sentido.

Sencillo se manifiesta el objetivo:
amar y ser amado.
Se emborrona la meta
enfrente de nuestra vida repleta.
Amar y temer forman parte
del mismo juego.
Querer sintiendo temor
es vivir pidiendo perdón.

Decir la verdad es lo más complicado
cuando la verdad es una mentira que duele
en lo más profundo del ser y huele
digna de un mal señor educado.

La verdad duele, estoy seguro.
La mentira embelesa y duele pero menos.
Las dos gotas de sudor humedecen tus senos,
y mis manos vuelven mi vista de oscuro.

Nos volvemos negros, casi azabaches.
Totalmente antípodas a tu cabello.
Un ojo bizco, el otro ensombrecido por un parche.

Soy ciego de oídos, sordo de ojos,
No huelo por la boca ni saboreo tus perfumes.
Mis sentimientos no logran tocar tus labios rojos.

Y al final el golpe.

Lo que nace atado se desgasta
como lo hacen las suelas
que sacuden el suelo asolado y solitario
y en el que sólo un asesino se sitúa en su salida.

Lo que de a poco se va atando es lo que dura
como lo hace el cuero
que carece de coraza y oscurece,
sin queja, su cara
con el coraje del mismísimo Quijote.

Uno se curte. Otras se cortan.
No es que hable de las suelas.
Ni de las prendas de cuero.
Me refiero a las personas.

Una mesa firme,
una silla anclada,
un cuaderno en blanco
vacío, limpio, puro, terso.
Una manzana verde,
un bodegón sereno,
una composición inmóvil,
estática, calma, quieta, débil.
Una fruta y una mesa
en una habitación casi olvidada
en una casa arrinconada
en una ciudad abandonada.
Una silla y un cuaderno
preguntándose cuál es su objeto.
Teñir de ilusiones el futuro,
servir de apoyo al menos duro.
Mesas y sillas de estilos distintos,
de pasados variopintos,
de árboles cuya madera
dejó cuña en mi ceguera.
Una habitación donde habito,
un silla donde me siento,
una mesa donde poso
una manzana y un cuaderno.
Con fruición la muerdo.
Me empapa el interior sus jugos.
Siento el ácido. Lo intuyo.
Inseparables la silla y la mesa
vigilan mi mano sobre el cuaderno:
quimera, fantasía, intuición, sueño,
invención, anhelo, ficción, sorpresa.

43

Un viento inmenso vuelve suelto,
precipitado, en terciopelo revuelto
por tus manos ahusadas y resuelto
por la magia de un verso esbelto.

Un viento fino trota erguido,
por la incertidumbre de lo no vivido.
Sin ganas la desgana se ha torcido.
Sin temple y vana. Viento no bebido.

Un viento libre de paz aunque tibio.
Mudándose la piel, bello, anfibio.
Arrastrándote hacia mi declivio
que provoca dolor, que no es alivio.

Un viento sin solución, ni documento.
Un viento ateo, ácrata, soñoliento,
un viento que envenena el alimento,
el verdugo que te fina. Un ahorcamiento.

Un viento que es principio, fin, resentimiento.
Un viento que al final no es más que viento.

Calor oculto,
calor de contrabando.
Amar es vivir en las esquinas.
Robar y ser robado.

Y un adiós también robado.
Un teclado abandonado.
Blanco, negro, y otra vez blanco.
Una melodía seca.

Y seca está tu garganta.
Un vaso a medio llenar
y una botella por terminar.
Una mesa y un reloj de pared.

Y la pared parece transparente
se ve el calor atravesando los murales.
En cambio la luz no rompe.
Son opacos e inútiles los ventanales.

Inútil es buscar el fin al vacío,
Y el frío lucha ahogado por tus manos.
Bailan con la brisa.
Dicen adiós.

Dicen menos de lo que deberían
(por eso callan).
Digo menos de lo que debería
(por eso callo).
Se habla menos de lo que se debería
(por si acaso).

Es el fin en sí mismo.
Un rayo.

Era domingo, recuerdo. Lo recuerdo bien.
Gris como todos los domingos. Cerrado.
Como los ojos grises me extingo. Apagado.
Fuera de cobertura, no sé cómo, cuándo ni quién.

Intenté arrugarme hasta desaparecerme
y me descubrí solo y pensativo.
Pensé que pensar no sería excesivo
Pero era domingo y la semana muere.
Era domingo y los domingos matan.
Despierto. Respiro. Pienso. Sobrevivo.

Y pensando descubrí que pensar extenua.
¿Agota más pensar en el mañana o en el ayer?
No supe decidirme. Alguna debe ser.
Pasado y futuro es un rosal. Púa a púa.

Y los pétalos me obligaron a mirarlos.
Y las púas se clavaron en mis ojos.
Y las lágrimas cayeron a manojos
y se secaron sin siquiera tocarlos.

Porque en unos ojos que arden,
las lágrimas se evaporan.
Y es que estamos acostumbrados
a que los finales sean tristes.

Tierra tan solo. Tierra.
Y tú y yo tan solos.
Tierra mojada,
morada de raíces, descarriada.
Simiente del amor
y la mentira despiadada.

Susurro tan mudo. Susurro.
Y tu voz tan muda.
Aliento agotado,
laberinto del tiempo, denodado.
Nacimiento del adiós
y del olvido restaurado.

Arroyo tan quieto. Arroyo.
Y su fluir y el mío tan quietos.
Humedad profunda,
un pozo oscuro, de ultratumba,
donde va a parar la vida.
¿Dónde la vida se derrumba?

El agua sobrevive al escollo.
El alma siempre permanece
en la tierra, en el susurro, en el arroyo.

Perder la vista por lo visto
y volverla a perder
y no cansarte.

Viajar en el sitio con lo puesto
y volver a viajar
y entregarte.

No buscar lo que buscabas
porque sin querer lo has encontrado.
No intentar lo que intentabas
porque -para qué más- si ya has llegado.

Lo bello de lo bello no se explica.
No entender lo bello es delito.
Lo bello se muestra, se manifiesta.
Que no te conformen con poquito.

Perder la vista por lo visto,
viajar en el sitio con lo puesto.
Lo bello de lo bello no se explica.

Si no queda el horizonte
que no quede.
Si nos queda el horizonte.
que nos quede.

Que nos quede.

Es una profundidad infinita.
Es una amalgama exquisita.
Es una noticia ya marchita.
Es un adiós, un hasta luego, un hola.
Es tropezar en el mar con una caracola.
Es despertarse un domingo.
Es tropezarse con un desconocido.
Es creer.
Es crear.
Es crecer.
Escribir cien veces cosas
que has pensado tan solo una.
Expresar soledad
delante de tanta gente.
Es difícil aprovechar cada oportunidad.
No intentarlo,
es olvidar.

¿Adónde van los ríos que no ríen?
Descubrirán en sí mismos, los peces, la vereda
hacia el dolor del más alto árbol milenario
en aquel continente de los gusanos y la seda.

Alimentará la mugre los más oscuros sueños
de caballeros pegados a una espada inofensiva.
Defenderán, con valentía, el árbol milenario
con mínimas miradas tristes de pupilas agresivas.

¿Adónde irá la risa de los ríos?
A cualquier recodo de lágrimas turquesas.
Beberán del sol su néctar y ambrosía
y poco a poco en su elixir quedarán presas.

Morirán en cada uno de los tantos mares
las bestias salvajes y los corales irisados;
los días de lluvia derrumbados a pares
por la voz sublime de un dios divinizado.

¿Adónde irá la ira de los ríos?

Mudar de piel.
Tintarse la melena.
Ir al baño contiguo.
Elegir calzar más alto.
Cambiar de ropa interior.
Abrigarse más en verano.
Abrigarse menos en invierno.
No abrigarse. No acotarse.
No esconderse. No encorsetarse.
No llorar al mirar el espejo.
Lucir espejuelos. Vestir lentejuelas.
Y faldas. Y vaqueros. Y sonreír.
Y sentir al fin ser lo que sientes ser.
Y obligar a los de fuera que así lo sientan.
No taparse. No acostarse.
No ensimismarse. No esconderse.

51

Vivimos esperando la visita
de alguien que dirija nuestra mirada
con su mirada
a la solución final del principio de la vida.

Esperamos imaginando la llegada
de una sombra a caballo y sin rostro,
sin sonrisa
que incendie las briznas que pisamos.

Reducimos a jirones la esperanza
de seguir el impulso que despierta
la locura
que habita bajo la muerte quebrantada.

¿No es más fácil asilar en nuestra ubre
opaca la mirada, la sonrisa y la locura
que nos nace
y dejar que el resto arda en su propia pira?

Hoy será ayer mañana.
Mañana no existe ahora.
Ahora siempre es pasado, es nunca.
Nunca no existe, es futuro.

El presente nace siendo pasado.
El futuro no ha nacido, ni modo.
El ahora agoniza, es mentira.

Ahora muere el futuro presente
porque hoy será ayer mañana.

**LA FRASE MÁS LARGA JAMÁS
QUE JAMÁS TE HAN DICHO**

No paro de correr inquieto los caminos que la sombra de tus brazos graban ardorosamente en los pliegues de mi cerebro ínfimo y triste, adormecido y aturdido, rosado, amordazado, calmo y quieto, suspendido de las cuerdas que convierten nuestra ciudad en la marioneta de un ser altivo y autoritario, un tirano despótico, un dictador intolerante, el opresor que percute tus persianas cuando truena y el que sella tus párpados cuando llueve en el interior de tus pupilas fluorescentes incapaces de soportar los galones de ese líquido afligido nacido del estruendo que obliga a tu mirada a romperse en mil pedazos, los mismos mil recuerdos que aún te quedan y que mientras van desapareciendo van borrando tu pasado transformándolo en un mera recopilación de números, letras, datos, fechas e imágenes que independientes no valen ni el suspiro que ya vas necesitando al leer este grito ahogado de un ser humano sumido en un marasmo perpetuo en este laberinto inmenso, con pasillos inmensos y muros inmensos, adornado con salidas diminutas, indescifrables, impenetrables, impasiblemente imposibles, salidas que son incógnitas para el interrogante de saber si correr inquieto por los caminos que la sombra de tus brazos graban ardorosamente en los pliegues de mi cerebro ínfimo y triste, adormecido y aturdido, rosado, amordazado, calmo y quieto, es la única salida a tu mirada inalterable que me obliga a habitar infinitamente en la frase más larga que jamás te han dicho, en el enunciado más extenso que jamás diré, en el transcurso de esta existencia que egoístamente sólo es mía haciendo esfuerzos por no olvidar que mi vida será la más larga que podré tener por el insignificante hecho de que será la única que habré tenido.

Este libro se terminó de imprimir
en Almería durante el mes de diciembre de 2015

